

# Annali di architettura

Rivista del Centro Internazionale  
di Studi di Architettura  
Andrea Palladio

El libro se encuadra en el marco del hecho historiográfico paradójico que ha tendido a silenciar el papel de la monarquía hispánica de los Austrias en el ámbito de los estudios de la Toscana, y del Ducado y Gran Ducado de los Medici en el siglo XVI, incluso a pesar de su rol fundacional en la constitución política del nuevo estado principesco y de la hegemonía militar y política de Carlos V y Felipe II en el espacio del Mediterráneo occidental. Máxime en un tiempo en el que, como señala el autor, se producía «un común intercambio de ideas, modelos y personajes favorecidos por un mismo signo político», hasta llegar a la participación en la vida española, a través de un «*grand tour*», de algunos de los miembros de la familia granducal, del II Duque Francesco I en 1562-1563<sup>1</sup> al VI Cosimo III en 1668-1669, como se nos ha recientemente reiterado<sup>2</sup>.

Tras una introducción de carácter historiográfico, el grueso texto de Plaza se estructura en dos grandes secciones. En la primera, «España y Florencia en el siglo XVI», se detalla primero el marco sociopolítico que relacionó las cortes medicea y habsbúrgica, con especial hincapié en el rol desarrollado por algunos españoles en la incipiente corte florentina, tras el matrimonio de Leonora de Toledo, la hija del virrey de Nápoles y II Marqués consorte de Villafranca Pedro de Toledo, con el duque Cosimo I (cap. II), con especial atención a la cultura triangular, entre Florencia, la Nápoles de los Álvarez de Toledo y el reino de Castilla en materia de villas de recreo y jardines. Un según capítulo se centra en los españoles/castellanos en la sociopolítica del ducado (cap. II), mercaderes, caballeros y milicia, universitarios, jesuitas, etc. Se cierra con el análisis de la relación entre arquitectura y política en la Florencia de Cosimo I, como «comitente de comitentes», el *meta-patronage* y la identificación de una formalización de caracteres locales (cap. III).

La segunda sección se dedica a la «Gens Nova: comitentes de arquitectura españoles en Florencia», analizándose las iniciativas edilicias de tres personajes, dos mercaderes que se predicaban y uno era hidalgo con armas, con raíces más *castellanas* que españolas, que se hicieron una posición en la corte toscana y alcanzaron en ella cargos y prebendas. De ellos se estudian pormenorizadamente sus figuras, sus familias, su cultura material y sus construcciones (caps. IV-VI). De Antonio Ramírez de Montalvo, *primo cameriere* y favorito de Cosimo, se analiza su famoso palacio del Borgo degli Albizzi (en el que intervinieron Bartolomeo Ammannati, Giorgio Vasari y Vincenzo Borghini), y sus villas alrededor de la ciudad y en su señorío de Sassetta (cap. VII). De Fabio Arrazola de Mondragón, ayo, mayordomo y favorito del heredero Francesco I, y caballero de Santiago, se estudia su palacio de via dei Banchi/via del Giglio, con su énfasis formal en el ángulo achaflanado entre ambas calles, abandonado al caer en desgracia en 1575 y marchar exiliado al reino de Nápoles. Y finalmente, del más joven bailío de la Orden de Santo Stefano, Baltasar Suárez de la Concha, su palacio de via Maggio. Aunque la mayoría de estos palacios subsiste aparentemente en su integridad, el laconismo documental, las transformaciones y cambios de usos posteriores entorpecen la recuperación de su forma original, tarea emprendida por Plaza a través del análisis de tales documentos, en un arco cronológico *de longue durée*, y la reconstrucción gráfica.

Los tres personajes compartieron su ambición hidalga y nobiliaria, favorecida gracias al favor ducal, su intención de permanecer como linaje castellano en Florencia y su adopción de los modos florentinos de construcción como método

ostentoso y reconocible de vincularse visualmente con el príncipe; aquí entra el concepto de *meta-patronage* –para utilizar el término de Burns que toma prestado Plaza – para definir el rol de los Medici como catalizadores e impulsores de las iniciativas arquitectónicas de sus colaboradores y clientes – llegando a facilitarles terrenos y materiales – para presentar una imagen en cierta medida autorrepresentativa, de su familia y de la ciudad de Florencia, a escala urbana, a través de recursos heráldicos y formales identificables por parte de los contemporáneos como señales de *fiorentinità* (de las *finestre inginocchiate* a la miguelangelesca a las fachadas pintadas), que hablaban tanto un lenguaje del pasado histórico como del presente. Por su parte, los miembros de esa clientela medicea podían reconocerse y ser reconocidos como de un grupo de escogidos por su proximidad física y espacial y su relación analógica y metonímica con respecto a sus modelos, humanos y arquitectónicos.

Al mismo tiempo, la propia arquitectura también los acercaba físicamente al soberano, como es elocuente en las villas de recreo que Ramírez de Montalvo poseyó junto a las de sus señores. Ramírez de Montalvo y Arrazola de Mondragón levantaron palacios urbanos de nueva planta, mientras que el mercader Baltasar Suárez de la Concha reaprovechó una estructura anterior que reformó ampliamente. En todos los proyectos se sirvieron de algunos de los artistas de la corte, entre los que destaca Bartolomeo Ammannati para los dos primeros casos, a pesar de las dificultades que representa el reconocimiento de su «firma».

El libro se cierra con un apéndice de árboles genealógicos, y con las memorias constructivas de Ramírez de Montalvo o las familiares de Suárez de la Concha; éste llegó a cónsul de la nación castellana en 1566, ocupándose de la Cappella di San Jacopo degli Spagnoli de Santa Maria Novella, para allí enterrarse, y su memoria constituye un precioso documento no solo personal. Y ello nos lleva a plantear lo que hoy llamaríamos un problema identitario, entre los oriundos de Arévalo, Ocaña (aunque nacido ya en la napolitana Aversa y descendiente de vascos de Mondragón, siempre hidalgos) o Segovia. ¿Se identificaban como miembros de la *natione spagnola* o como castellanos, o habían roto los lazos que no les eran pertinentes? ¿Se sentían florentinos o súbditos del duque? Ni rastro de elementos – más allá de una heráldica de sus linajes viejos o recientes – que proclamaran sus orígenes castellanos en términos de cultura material o rasgos arquitectónicos que fueran elocuentes.

1. Véase F. Marías, *Revisando a Antonio Moro entre España y Portugal* (2004), en *O Largo Tempo do Renascimento. Arte, propaganda e poder*, ed. V. Serrão, Lisboa 2008, pp. 11-50.

2. M. Taín Guzmán, *A Medici pilgrimage: the devotional journey of Cosimo III to Santiago de Compostela (1669)*, Turnhout 2018, sobre otros artículos en lengua española publicados previamente y, en inglés, *The views of the cities of Spain drawn by the Florentine artist Pier Maria Baldi: the codex of the journey of the Prince Cosimo III of Medici in the Laurenziana Library*, en «Mitteilungen der Carl Justi-Vereinigung», 27-28, 2015-2016, pp. 4-9. Una visión general en el ya viejo texto del *Viaje de Cosimo III por España y Portugal (1668-1669)*, eds. Ángel Sánchez Rivero y Angela Mariutti de Sánchez Rivero, Madrid 1933. De limitado alcance, B.M. González Talavera, *Presencia y mecenazgo español en la Florencia medicea: de Cosme I a Fernando I*, Tesis doctoral, Universidad de Granada-Università di Firenze, 2011.

Fernando Marías

**Carlos Plaza, *Espanoles en la corte de los Medici: arquitectura y política en tiempos de Cosimo I*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid 2016 (Confluencias), 565 pp., 15 tavv., 212 figg.**

Prologado inteligentemente por Howard Burns y en magnífica edición muy bien ilustrada, este libro de Carlos Plaza, en origen sus estudios de doctorado en la Università degli Studi de Florencia, aunque la tesis doctoral se leyera en la Universidad de Sevilla, constituye una importante novedad en el panorama historiográfico español y, en cierta medida, un apasionante libro de prosopografía en el ámbito de la cultura arquitectónica, al margen de experiencias pasajeras de españoles en Florencia (desde el Conde de Tendilla junto a Lorenzo el Magnífico) o viajes de artistas en periodos de *Wanderjähren* (desde un Alonso Berruguete, desatendido como arquitecto).